DIEZ RAZONES

PARA PREFERIR LA

HOMEOPATÍA

AL SISTEMA COMÚN

—DEL—

TRATAMIENTO MÉDICO

POR UN PADRE DE FAMILIA

1889

LIBRARY
SURGEON GENERAL'S OFFICE
OCT 13 1899
642

GUATEMALA:

TIPOGRAFÍA "LA UNIÓN," OCTAVA CALLE PONIENTE NUM. 6.

Eduardo Rothmann.

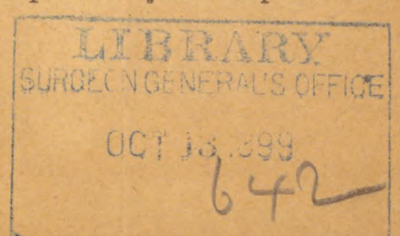
DIEZ RAZONES

PARA PREFERIR LA HOMEOPATÍA AL SISTEMA COMÚN DEL TRATAMIENTO MÉDICO.

"Varios casos médicos que me son muy familiares en el círculo de mis amigos íntimos y conocidos, han sido tratados y curados por la Homeopatía, en los cuales los médicos y cirujanos alopáticos no han conseguido ninguna victoria en su tratamiento; sin decir cosa alguna de los casos que he oído del testimonio de otras personas.—J. SILL BUCKINGAM. ESQ."

"Es lamentable que mientras que muchos médicos, guardianes de la vida, malgastan el tiempo en inútiles bagatelas, oscureciendo la verdad con sus discursos, millares, sí, decenas de millares de hombres perecen cuando debieran salvarse!—El profesor HENDERSON."

Habiendo experimentado por cerca de veinte años los beneficios del nuevo sistema en mi propia familia, y estando agradecido á los benignos efectos en varias enfermedades ocurridas durante ese período, como presenciado igualmente su favorable influencia en muchas familias que me son conocidas, deseo que otras personas con quienes no tengo relaciones ni medio alguno de recomendación personal, participen de las ventajas de su poder curativo. Oyendo y mirando muchos de los sufrimientos humanos sin poder permanecer ciego ni indiferente, el escritor no puede dejar de deplorar muchas


LIBRARY
SURGEON GENERAL'S OFFICE
OCT 13 1899
642

muertes, que hubieran podido evitarse con el uso de medios adecuados; así como un inmenso cúmulo de padecimientos, miserias y destrucción de la salud, producidas por el muy conocido, y deplorablemente cruel, innecesario sistema antiguo de tratar las enfermedades.

Las siguientes son algunas de mis razones para preferir la Homeopatía, á la cual estoy muy agradecido:

I.—*Porque causa* MENOS MORTALIDAD *que el sistema antiguo.*

Habría que escribir un volumen para probar esta evidencia; y lo que voy á exponer no es mas que un mero espécimen.

Inflamación de los pulmones.—Esta agudísima y peligrosa enfermedad ha sido estudiada con esmero por el profesor Henderson, de Edimburgo; y la mortalidad ocurrida en ambos tratamientos, observada con la mayor lealtad, ha sido como sigue: la cifra de los muertos bajo el tratamiento alopático ha alcanzado al 21 por ciento, mientras que por el método homeopático apenas ha llegado á un 8 por ciento.

La *pleuresía* es otra enfermedad aguda y peligrosa; pero por el tratamiento homeopático apenas sucumbe 1 por ciento, mientras que la mortalidad por el sistema viejo es de 8 á 16 veces mayor. La salvación de la vida por la Homeopatía, es tan grande en la *inflamación de los intestinos* como en la pleuresía. Acaso sea para algunos más satisfactorio oír lo que dicen los adversarios; y por lo mismo, el presente testimonio será para ellos tan incuestionable, cuanto que viene de un escritor contrario á la Homeopatía, y cuya atestación confirma el hecho de que "cualquiera estadística formada *honradamente*, aun por los adversarios al nuevo

método, depone en favor del sistema de Hahnemann.'' Veamos.

Inflamación de los pulmones.

	Admitidos.	Muertos.	Mortalidad p. 100.
Hospital alopático (Viena)......	1134	260	23
Hospital homeopático...........	538	28	5

Pleuresía.

Hospitales alopáticos...........	1017	134	13
Hospitales homeopáticos........	386	12	3

Inflamación de los intestinos.

Hospitales alopáticos...........	628	84	13
Hospitales homeopáticos........	184	8	4

Disentería.

Hospitales alopáticos...........	162	37	22
Hospitales homeopáticos........	175	6	3

(Doctor ROUTH, "Sofismas de la Homeopatía.")

Es, pues, evidente que las probabilidades en favor de la curación, son mayores bajo el sistema homeopático de un 4½ por 1 en la inflamación pulmonar, de 4 por 1 en la pleuresía, de 3 por 1 en la inflamación de los intestinos y de 7 por 1 en la disentería.

La estadística siguiente del tratamiento del cólera epidémico durante el año de 1884, ha sido extractada de los documentos publicados por la prensa, de orden de la Cámara de los Comunes. De ellos la mortalidad resulta en estos términos:

Casos del cólera, con ó sin collapsus.

	Muertos por 100.
Tratamiento alopático............................	45
Tratamiento homeopático........................	17

Casos de collapsus.

	Muertos por 100.
Tratamiento alopático........................	69
Tratamiento homeopático.................. ...	30

El doctor Macloughlin, uno de los médicos inspectores del hospital de "Board of Health," y que visitó el "Hospital homeopático de Londres," y vió los casos tratados allí, ha sostenido públicamente que "vió muchos casos de curación bajo el tratamiento homeopático," que sin duda habrían "fallado tratados por cualquier otro método."

II.—*Porque la Homeopatía cura más prontamente que el sistema antiguo.*

Los citados adversarios admiten el hecho de que en los hospitales homeopáticos, con el mismo número de camas apropiadas á la *pneumonía*, se admiten casi tres veces más enfermos que en los hospitales alopáticos. También reconocen que en la *pleuresía*, el número de los casos admitidos es al menos el doble respecto de los establecimientos alopáticos.

El doctor Henderson ha demostrado que en los hospitales alopáticos, la cifra de la duración de la enfermedad es de 30 días, cuando apenas llega á 10 en idénticas enfermedades en los establecimientos de la Homeopatía. Difícil sería encarecer la importancia de tan apreciable ventaja.

Para un obrero que gana el pan con el sudor de su frente, el tiempo es de la mayor importancia; y es un hecho averiguado que de la prolongación de las enfermedades resultan grandes escaseces al padre de familia, males que tienen origen en lo ineficaz del tratamiento alopático.

Una de las ventajas que habría en aumentar los hospitales públicos con la admisión del tratamiento homeopático, sería la de que, por lo menos, podría duplicarse el número de pacientes admisibles, sin aumentar el número de las camas ni los gastos, sino con disminución de éstos, como puede verse en la IV de estas razones.

III.—*Porque la Homeopatía es menos desagradable que la vieja medicina.*

Nadie niega ésto. La habitación de un paciente alopático contrasta con la de otro homeopático. En el primero se ve la vacía del sangrador, las repugnantes sanguijuelas, las heridas, los emplastos, los vendajes, los eméticos con sus asquerosos resultados, los purgantes con sus intolerables, por no decir nocivas consecuencias. Piénsese en estos tormentos de la vida en sus últimas y más solemnes horas, infligidos de ordinario á la indefensa y aterrada niñez, y se tendrá una clara idea de una *morada de horrores*, cruel y repugnante hasta para una sociedad de salvajes; y añádase, que estos tormentos no sólo son inútiles, sino perniciosos más allá de cuanto puede calcularse, con frecuencia destructores de la vida que han querido salvar, por la ruda grosería de sus aplicaciones.

Véase ahora la alcoba de un paciente homeopático. Está muy enfermo, pero la sangre de su vida no es prodigada; aquí no hay vacías de sangrador, ni emplastos arrancados, ni sanguijuelas, ni trapos ensangrentados. Sus vestidos están limpios y el aire que lo rodea es suave; porque aquí no hay eméticos, ni purgantes, ni salivas, ni su consiguiente hediondez. El único objeto que indica una enfermedad es quizá una

botella ó vaso, que contiene agua pura por toda apariencia; y si el paciente sucumbe, sus últimos instantes no son atormentados con crueldades inútiles y sus sufrimientos pueden ser aliviados hasta el último momento.

He aquí la confesión de un médico: "Mi conciencia, aunque no alarmada, se conturbó por los medios que empleaba; los cuales, si bien estaban justificados por el *secundum artem*, eran tan bárbaros como cuestionables; añadían nuevos dolores á la enfermedad, alejaban las probabilidades naturales, aceleraban el decaimiento y perturbaban las últimas horas de esta vida mortal; había en ellos tan hórrida guerra á la triste solemnidad del lecho mortuorio, al reposo del enfermo, á la suave conmiseración de los parientes y asistentes, á todo benévolo proceder, á todo principio de aseo y de dulzura, que no pude menos que estimar como á un ser perturbador, violento, á quien recomendase y pusiese en práctica semejante procedimiento. —Dr. JAS J. G. WILKINSON."

El carácter de la Homeopatía es especialmente importante para con los niños. Hay verdadera benevolencia en auxiliar á estos pequeños pacientes, evitándoles ataques de todo género; pero además de esto, la dificultad de administrarles medicamentos nauseabundos es tan seria, que produce desórdenes físicos y mentales altamente peligrosos á los enfermos, mientras que nuestras dosis no excitan el temor ni el disgusto, ni provocan resistencias; y sin embargo, los contrarios á la Homeopatía persisten ciegamente en sostener que sus éxitos se deben á la imaginación, cuando es cierto que gran parte de sus triunfos se ostenta entre los niños de pecho!

———

IV.—*Porque la Homeopatía es más barata que la antigua medicina.*

Esto resulta, en parte, por acortar el período de las enfermedades; en parte, porque evita costosas aplicaciones; en parte, en fin, porque sus medicamentos cuestan poco. En los dispensarios homeopáticos los pacientes apenas gastan de uno á dos chelines; mientras que en los mismos establecimientos alopáticos no pagan menos de 3 á 5 cada uno.

En una noticia reciente del *Protestant Half-Horfan Asylum* de la ciudad de Nueva York, se demuestra que en el primer período de "siete años" y bajo el sistema alopático, se gastó en medicamentos la suma de $239-64 y por crianza $95-25 más.

En el último período de "diez años" y bajo el método homeopático sólo se ha gastado en medicinas la suma de $35 y por extra en crianza, nada.

Esto demuestra que los medicamentos homeopáticos cuestan "diez veces menos" que los alopáticos; y si el extra por crianza se incluyera, el tratamiento alopático costaría "trece veces más" que el de la nueva doctrina.

En un informe reciente de una noble institución, la "Enfermería Real," de Manchester, se encuentran los siguientes items para gastos:

	£	Chelines.	Peniques.
Drogas..........................	689	00	0
Espíritu de vino.................	103	15	0
Ventosas..........................	9	18	0
Sanguijuelas......................	21	10	0
Instrumentos quirúrgicos.........	218	5	6
Cerveza............................	43	9	0
Botellas, corchos, papel, esponjas	94	10	8

	£	Chelines.	Peniques.
Aceite y trementina..............	139	3	5
Tocino y cera....................	36	8	4
Lino y estopa....................	54	2	6
Género para emplastos y vendajes	65	3	6
Total	1846	17	5

Todos estos items por gastos podrían reducirse considerablemente, y aun varios de ellos eliminarse enteramente con la adopción de la Homeopatía; y los prácticos convendrán con nosotros, en que algo como la mitad, ó cerca de mil libras del monto que va exhibido, podría ahorrarse anualmente con la aceptación de la *medicina suave.*

V.—*La Homeopatía no debilita al enfermo con las medidas estenuantes que propina la escuela vieja.*

Esta es una inmensa dádiva; porque si la enfermedad es tratada homeopáticamente, el enfermo conserva sus fuerzas; pero si lo ha sido por el viejo sistema, rara vez podría suceder otro tanto. Los medios que él emplea para curar, casi matan al enfermo; en términos que tiene que recobrar, como lo pueda, las fuerzas que le han sido robadas.

El doctor Sharp, ha dicho muy bien: "La eliminación de las sangrías y la debilidad que origina semejante pérdida del fluido vital, es por sí mismo un triunfo suficiente para el nuevo sistema; pero si recordamos que cada proceder penoso y debilitante, lo mismo que toda dosis desagradable, han sido abandonadas, cuán grande es la emancipación! cuán sustancial es el triunfo!"

Siendo ello así, se sigue que, el período de convalecencia se acorta considerablemente, y aun suele suprimirse: el sistema recobra pronto su equilibrio: por cuanto que después de una enfermedad aguda, tratada *secundum artem*, el organismo recibe un choque, del que tarda en recobrarse: y en muchos casos jamás lo consigue completamente.

VI.—*Porque la Homeopatía es capaz de curar las enfermedades nuevas con tanta seguridad como las antiguamente conocidas.*

Lo que sigue es una verdadera ilustración de este tema: "En el año de 1831, fué invadida por el cólera la Alemania, por el Este, y á su aproximación, Hahnemann, que había recibido la descripción de sus síntomas especiales, guiado por la infalible regla terapéutica que había descubierto, fijó desde el principio los remedios que podrían aplicarse como específicos contra el mal, é hizo imprimir y distribuir por millares en todo el país, direcciones para su aplicación: en términos que en aquella invasión, los homeópatas y los que habían recibido las direcciones de Hahnemann, se prepararon para el tratamiento y la profilaxis (prevención) y sin duda, muchas vidas se salvaron y muchas víctimas fueron rescatadas de la peste. Por todas partes se publicaron testimonios aseverando los inmensos triunfos comparativamente obtenidos por el empleo de los medios que Hahnemann había recomendado, *antes de haber visto, ni tratado siquiera un solo caso*. Veamos, pues, que Hahnemann, por la sola lectura de la descripción de una de las más tremendas enfermedades, pudo decir con seguridad y dogmáticamente: tal y cual remedio convienen en tal estado de

la enfermedad: tal y cual otro medicamento en tal otro estado: y que la acorde experiencia de centenares de prácticos en todas las regiones de la Europa, pudo testificar materialmente sobre la seguridad de las prescripciones de Hahnemann.—Dr. DUDGEON."

Este hecho encierra una *importancia nacional*: porque si fuera cierto, como es en Homeopatía, que una nueva enfermedad, por ejemplo, epidémica, puede recetarse con tanta certidumbre de éxito, como otra que nos es familiar, por virtud de una *ley* inflexible "de la naturaleza," seguramente que esto no es de menos importancia nacional que las medidas sanitarias que tienen por objeto impedir tales epidemias.

VII.—*Porque la Homeopatía puede curar con frecuencia estados morbosos considerados como incurables por la práctica ordinaria.*

Tal es el caso de muchas *enfermedades crónicas*. En la *constipación de los intestinos* (estreñimiento) por ejemplo, la alopatía es impotente. Apenas conoce los aperitivos y purgantes, que en lugar de curar el mal lo aumentan al fin: mientras que basta un poco de cuidado en la elección del medicamento, y alguna perseverancia en el paciente, para que generalmente se vea curado por la Homeopatía.

Además, aunque es verdad, en cierto sentido, que la Homeopatía no se roza con la Cirugía: sinembargo, ahí están con frecuencia sus triunfos más felices en las operaciones de amputación y escisión, por la curación radical de las partes enfermas que la alopatía ha confiado al cuchillo. El Acónito ha sido llamado la *lanceta de los homeópatas*, porque les habilita para prescindir

enteramente de las sangrías, y hasta cierto punto la sierra y el cuchillo, tienen su rival en nuestra terapéutica.

VIII.—*La Homeopatía puede aplicarse en muchos casos en que el sistema antiguo no se puede aplicar.*

En el trismo mandibular, por ejemplo, es imposible administrar grandes dosis de medicamentos; pero el homeópata puede ingerir su gota ó sus glóbulos entre los labios, y la sustancia puede obrar, como mil veces se ha experimentado. Además, "en casos de *inflamación aguda en personas delicadas*, en que la enfermedad local parece reclamar la depleción de un tratamiento debilitante y en que al mismo tiempo la constitución requiere con urgencia su enrobustecimiento, el práctico del viejo método se encuentra colocado entre Scila y Caribdis; porque sus esfuerzos para aliviar la inflamación, en proporción á su actividad, aumentan la debilidad general; mientras que el homeópata no halla embarazos y puede proceder sin temor de causar daño alguno." Dr. Sharp.

Además de estos ejemplos de trismos y de inflamaciones agudas, hay casos de males gástricos en que el estómago está tan irritado, que devuelve instantáneamente la más ligera cantidad de líquido, aunque sea una cucharada dulcera. En este caso, la dificultad se vence fácilmente, con el sencillo expediente de los glóbulos, ó de una gota de tintura aplicada á la lengua. En ningún caso, sea el que se fuere, y mientras haya vida, no se ve el homeópata obligado á hacer eco al antiguo lamento de: "Conozco lo que podría hacer el bien, si pudiera administrarse ó si el paciente lo pudiera tomar."

En conexión con lo expuesto, debe observarse que—

IX.—*La Homeopatía puede aliviar aquellos sufrimientos en que ya no hay esperanza, sin recurrir á los narcóticos*:

Por ejemplo, en algunas enfermedades orgánicas en que no es dable esperar una verdadera curación, el alivio es fácil y de ordinario se obtiene con toda certidumbre. En la *consunción*, padecimiento tan frecuente y tan fatal, el alivio se obtiene hasta el fin.

X.—*Ultimamente prefiero la homeopatía, porque determina las propiedades de los medicamentos con experimentos sobre el hombre sano y no sobre los enfermos.*

El objeto de estas *pruebas* experimentales, es determinar los efectos puros de cada medicamento en el organismo humano. Administrados á un enfermo, sus efectos se complican naturalmente con los síntomas existentes, y un resultado puro es imposible. Aplicar un medicamento á un tiempo, y esto á una persona libre de todos los otros síntomas previos, parece recomendarse claramente como el *único medio posible* de responder con seguridad á esta respuesta: "Cómo obra el medicamento *per se?*"

La práctica de ensayar los efectos de los medicamentos en personas enfermas, es *cruel, peligrosa* y *nada satisfactoria: cruel*, porque aumenta los padecimientos de quien ya está atormentado por una enfermedad: *peligrosa*, porque acelera la muerte ó socava la constitución, y casi siempre interpone obstáculos en la vía

de esa tendencia á la reposición, de que la Infinita Bondad nos ha dotado con la vida; *nada satisfactoria*, porque eso se ha practicado durante siglos enteros, sin haber podido observar sino poco ó nada en favor de la terapéutica. Un médico eminente, sir John Farbes, dice: "Los terapéuticos (i. e. curación de las enfermedades) están, en gran número, palpablemente en un famoso error; y en esta parte, la ciencia médica se halla aún en su verdadera infancia." El sentido común enseña que todos ellos han estado por largo tiempo fuera del sendero de la verdad. El Doctor Paris, último Presidente del colegio médico, ha admitido libremente y de idéntica manera, con respecto á las sustancias de la materia médica, "lo incierto y precario de la reputación de todas ellas." ¿Habría existido esta precaria reputación después de tantos siglos, durante los cuales se han experimentado, si hubieran estado en la vía de la verdad? Mas no es de admirar lo infructuoso de las investigaciones de los efectos de las drogas *en los enfermos*, si consideramos las dificultades y la incertidumbre con que necesariamente ha de tropezarse al intentar hacer observaciones puras en semejantes circunstancias. Porque ¿cómo sería posible al observador, separar los puros resultados de las drogas, de los síntomas de una enfermedad; y hasta dónde podría ir la confusión, confundida aun más por la práctica común de *mezclar* y *combinar* diferentes drogas?

Tales son algunas de mis razones para preferir la Homeopatía al tratamiento tan largo tiempo há en boga. Fácil me hubiera sido multiplicarlas y extenderlas, pero *para el sabio basta una palabra*.

No pretende el escritor poseer conocimientos médicos, pero siente con seguridad la evidencia de los fundamentos en que se ha apoyado, los cuales bastan *al sentido común*. Aunque no es médico, tiene la satis-

facción de aprovecharse del testimonio de uno de ellos en el intento de juzgar de cualquier nuevo sistema de tratamiento: el de un médico eminente (el Doctor Hooker) que ha escrito una obra contra la Homeopatía y ganado un premio de $500 por ella; de manera que no hay razón posible para sospechar que sus fundamentos se hayan escrito para favorecer la Homeopatía. A él apelamos para pesar su mérito y su título de *buena* ó *mala* práctica.

Buena práctica, dice, es la que difiere de su opuesto en que —

I.—"Tiene menor número de casos fatales en proporción al número total abrazado por el tratamiento.

Tal es el caso de nuestra demostración sobre la Homeopatía. (Véase la razón I.)

II.—"Cuenta menor número de malos casos, porque evita convertir los casos ligeros en graves, deteniendo la enfermedad en su principio."

Esto es, exactamente, lo que hace la Homeopatía. Cierto es que nuestros adversarios gritan que nuestros casos no son tan graves como los suyos, olvidando ó ignorando el hecho de que esto proviene de la superioridad de nuestro sistema; puesto que los casos que trata la Homeopatía se toman indistintamente de los que ocurren en una población y sin ninguna escogencia determinada. (Véase las razones I, II, y V.)

III.—Los pacientes padecen de ordinario una corta enfermedad."

Precisamente hemos demostrado que la causa de esto está en el tratamiento homeopático. (Véase razón II.)

IV.—"Están en mejores condiciones después que se reponen, menos aptos á los malos resultados y menos capaces de volver á enfermarse."

Esto es lo que caracteriza la experiencia en el tratamiento de los pacientes homeopáticos. (Véase razón V.)

V.—"El homeópata, porque es el médico que sigue la prática que puede propiamente llamarse *buena*, tiene menos número y menor total de enfermos en el mismo número de familias."

Es notoriamente cierto que los médicos homeópatas podrían tratar más del doble de las familias que se curan por el viejo sistema. (Véanse las razones II y V.)

Como puede observarse, cada uno de estos textos y aun todos ellos juntos, demuestran, aplicados á la Homeopatía, que esta doctrina constituye una *buena práctica*; en tanto que aun las mismas reglas del sistema alopático manifiestan que es una práctica mala.

Por todas estas consideraciones, estoy justificado en mi preferencia del nuevo método sobre el antiguo; y mi vida y mi salud, y las de los que de mí dependen, están más seguras bajo el tratamiento homeopático que bajo el de la vieja escuela.

Un padre de familia.

[Traducido del inglés, para "La Homeopatía," por el doctor M. María Madiedo, Colombiano.]